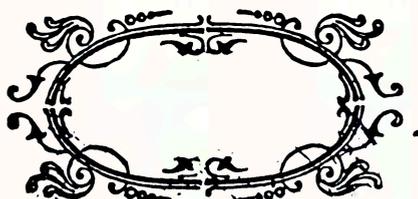


# RECTIFICACIONES

DE UNA  
REFUTACION FALSA.



QUITO--1892.

—→—◆—←—  
"LA NOVEDAD"—IMP. Y LIT. DE J. M. PROAÑO T.



## RECTIFICACIONES

### DE UNA REFUTACIÓN FALSA.

---

Con motivo de los datos someros que verbalmente dí al ilustrado autor del libro "Para la Historia del Ecuador," acerca del combate de los "Molinos," librado á mis órdenes el 14 de diciembre de 1876, la Municipalidad de Guaranda ha hecho insertar en "El Bolivarense," N. 89 de 9 de Marzo último, un artículo en que se ha *pretendido* refutar dichos datos. Como tal vez, el entusiasmo patriótico ha sido causa para que se me contradiga, no sólo sahiriendo mi persona, sino también faltando hasta cierto punto á la verdad; voy pues á esclarecerla en pocas palabras, apoyándome ya en documentos que felizmente he conservado, ya en relaciones de militares pundonorosos que terciaron en el combate de los "Molinos."

Se dice, en primer lugar, que la división que estaba á mis órdenes se retiró de Chimbo por sólo una voz vaga de que se acercaba el enemigo. Dos

fueron las retiradas que de ese lugar hice con mi división. La 1.<sup>a</sup> á causa de un parte del Comandante José M.<sup>a</sup> Paredes, á quien destaqué á Chuchi con una avanzada. Desgraciadamente no conservo este parte, pero con vista de él practiqué la primera retirada, pues tenía para hacerla instrucciones de S. E. el General en Jefe, como puede verse en los documentos N.<sup>os</sup> 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> Ahora bien, si fué falso el parte del Comandante Paredes no tengo yo la culpa, ya que algún crédito merecía el documento procedente de un militar de esa graduación, y que también pudo ser engañado.

Mis refutadores han confundido esta retirada con otra que practiqué muchos días después, del mismo Cantón de Chimbo hácia la plaza de Guaranda. La hice por dos razones: 1.<sup>a</sup> por orden expresa de S. E. el Sr. General Comandante en Jefe, cuando éste resolvió replegarse á Guamote con el grueso del ejército constitucional (Documento N.<sup>o</sup> 3.<sup>o</sup>); y 2.<sup>a</sup> por librar á la población de Chimbo de las calamidades consiguientes á un combate sostenido en su caserío. Entonces no patentiqué estas razones porque un Jefe no está obligado á ello en campaña.

Se da á entender en la expresada refutación que no hubo de mi parte disposición alguna el día del combate; pero que respondan por mí los Sres. Comandantes Luis Vega, P. Chica Cortazar y Ramón Machuca, el primero de los cuales tiene hoy el grado de Coronel. Por las cartas de dichos señores se verá que hubo plan de combate y órdenes expresas, entre otras, la de que los Sres. Coronel Badillo y Comandante Vega, respectivamente, ocupasen el punto de Aguacoto y el Socabón: las dos entradas de Guaranda por las cuales podía atacarnos el enemigo. El primero de aquellos se extralimitó de las órdenes y avanzó hasta "Conventillo," y él mismo fué responsable del desarme de los milicianos, porque

aunque obra de algunos jóvenes valerosos de Guaranda, sólo pudo suceder con reclutas, pues la ordenanza militar habría hecho imposible que soldados veteranos se dejaran arrebatarse sus armas. Los despojados fueron milicianos y reclutas, aunque afirmen mis refutadores que toda la gente de la provincia de Bolívar sea veterana. Esto no niego en absoluto ahora, que las campañas de la dictadura y las de los montoneros militarizaron á casi toda la Nación; pero en 1876, mal que les pese á los Sres. refutadores, los milicianos de Guaranda eran reclutas, y tanto que ignoraban el manejo del fusil de pistón, armas que ellos tenían, por lo cual se les dió para instructores á los Tenientes de infantería de Ejército, D. Emilio Carcelén y D. Enrique Guerra, quienes cumplieron su comisión. Por otra parte, esto de la enseñanza no era desdorado para los milicianos de Guaranda que no estaban obligados á saber el mecanismo de un fusil de sistema antiguo, como lo es el de pistón.

Respecto de todo lo relatado por mí tan de paso, y de lo demás del combate, se encuentra clara y distintamente referido en los documentos Num. 4.º 5.º y 6.º, que son las cartas en que los expresados Sres. Chica Cortazar, Vega y Machuca confirman y aún detallan mis asertos.

Otro de los cargos que se me hacen es el de no haber mandado refuerzo ni parque á los jóvenes que combatían en el "Conventillo," á pesar de los mil postas que— dicen — me hicieron al efecto; pero en primer lugar no recibí un solo posta de esos mil, y además, no tenía gente para destacar en refuerzo porque la escasísima que componía toda la división, ocupaba los lugares de defensa, y no podía distraer la de éstos sin acelerar el irremediable avance del enemigo, casi diez veces superior en número.

Dícese también que el grueso de la tercera divi-

sión estaba guardando, por mi orden, las cuatro esquinas de la plaza, mientras se libraba el combate á más de una legua.— Esto no es exacto, pues el grueso de la división estaba batiéndose, y si en dichos puntos dejé, en verdad, un corto destacamento fué aconsejado por las ordenanzas militares, y porque así lo exigían las circunstancias, ya que el enemigo hubiera podido, por su superioridad numérica y sin disminuir la gran cosa, enviar una división por la altura de Guanujo para tomarnos la retaguardia, y por lo tanto era indispensable asegurar la *retirada honrosa* que se me ordenó por el Sr. Comandante en Jefe, como consta del documento Num. 7

Otra falsedad de la *refutación* es la de afirmar que no presencié el combate, que sólo salí un momento á la loma del Socabón y que regresé inmediatamente á la ciudad de Guaranda. ¿Quién, entonces, dirigió la defensa de las posiciones; quién distribuyó nuestra pequeña fuerza; quién ordenó al Comandante Capelo que contuviese, como en efecto contuvo á una guerrilla enemiga, con treinta ginetes desmontados; quién organizó la retirada cuando la resistencia era imposible, después de cinco horas de combate? De seguro que no fué ninguno de mis *refutadores*; y si callo otros hechos que me honran, no por esto dejaré de exponer que nadie tiene el derecho de atribuírselos. Eso de que no hubiese combatido en las primeras filas, nunca puede ser reproche para un Jefe de Operaciones, el cual cumple con su deber al hacerlo así en tales casos; pues nuestras ordenanzas militares dicen expresamente: “Los Jefes que dirigen las operaciones de un ejército en combate, deben *conservarse á distancia* para observar los movimientos enemigos y, según éstos, ordenar por medio de sus Ayudantes, lo que fuere necesario, esto es, reforzar el punto más débil, ó retirar la fuerza á un punto determinado.” Esto mismo sostienen los

Tratadistas militares; y es peregrina la reticencia de mis refutadores, porque si yo hubiese estado entre las primeras filas de los combatientes, aunque buen soldado, habría sido pésimo Jefe, pues dejaba acéfala una división entregada á mi honor y responsabilidad.

El episodio que en la *refutación* me ha dado risa es el de la indignación de un Sr. Luis Rovelli Blanca, que sólo por aquélla he venido á saber era tanta, que se lanzase lanza en ristre contra mi persona; y en esto lo que más me ha sorprendido es la noticia de que yo había ordenado lo fusilaran. Lo cierto del caso es que cuando yo montaba á caballo para disponer la retirada, un oficial de mi Estado Mayor me dió parte de que un paisano de á caballo había dicho que me iba á lancear, pero yo no llegué á verlo y me contenté con esperarlo tranquilamente. Añádese que logró apaciguarlo el Sr. Vicario Dr. Benedicto Gonzalez; por lo tanto apelo al testimonio de este Sr., quien no podrá decir que Rovelli haya pasado de un mero proyecto, de éxito muy dudoso.

Otro documento que inserto en esta publicación es el acta de la Junta de Guerra que convoqué el 11 de Diciembre, acta que corrobora las razones que tuve para hacer la retirada, las cuales he aducido antes. (Véase documento N.º 8.)

A propósito de la retirada, hay una contradicción manifiesta de los refutadores, porque al hablar del número y actos de la fuerza del Gral. Veintemilla, dicen que al fin se dejó *burlar por un puñado de hombres que se retiraron ordenadamente hasta Calpi, donde recibieron la funesta noticia de la pérdida de Galte*; y en el párrafo anterior afirman que no hubo disposición alguna. Ahora bien; ¿quiénes se retiraron? ¿ellos solos ó toda la división? ¿quién protegió la retirada sino el Alferez Camacho con su gue-

rilla, en virtud de órdenes que expedí por medio del Sr. Comandante Chica Cortazar?

Además la retirada no fué sólo hasta Calpi como se asegura en la *refutación*, sino hasta la misma ciudad de Riobamba. Desde Calpi oficié al Gral. en Jefe del Ejército triunfante, á efecto de pedirle que designase el Jefe á quien debia entregar los restos de la división de mi mando. Dicho Gral. me contestó la carta que inserto entre los documentos, marcada con el N.º 9. En virtud de esta carta, ordené á los Jefes de los cuerpos que entregaran todas las existencias al Sr. Jefe civil y militar de Riobamba, donde quedé confinado por disposición de Gral. Urbina.

Ahora que se me ha ofrecido salir por los fueros de mi honra, he tenido que lamentar como nunca la muerte del Sr. Comandante José Alejandro Araujo, que fué mi Ayudante de Campo durante la Campaña de 1876, y que, como concedor de mi plan de defensa y retirada de Guaranda, habría confirmado esta exacta relación, aumentándola quizás con circunstancias que yo he debido callarlas por no hacerme tildar de fatuo.

Para concluir, debo advertir á mis refutadores que estoy resuelto á no entrar en polémicas por la prensa, y á callarme ante cualquiera otra publicación que hicieran contra mi persona; pues he expuesto la verdad de los hechos y con esto quedo tranquilo; y además no temo que la limpia reputación de que, á Dios gracias, he gozado durante mi larga carrera de soldado, sufra mengua por diatribas dictadas no sé si por el exceso de patriotismo ó por la falta de modestia

*Coronel José María Quirós.*

## DOCUMENTOS

Núm. 1.º

Guaranda, Noviembre 12 de, 1876.

Mi querido amigo :

Acabo de recibir el posta que U. me hace, al que contesto dándole las órdenes siguientes. Que si las fuerzas enemigas avanzan en número considerable, como de 1000 hombres, se retire U. con sus fuerzas, pero si son en corto número y que crea que pueda batirlas con ventaja, me comunicará inmediatamente para mandarle un refuerzo considerable capaz de destruir con ellos. En todo caso proceda U. con la pericia militar á que está acostumbrado y atendiendo á las prevenciones del Código Militar.

De U. afectísimo y S S.

*Julio Sáenz.*

Núm. 2.º

República del Ecuador.—Estado Mayor gral. del Ejército.—Cuartel gral. en Guaranda á 12 de Noviembre de 1876.— Al Sr. Coronel Comandante General de la 3.ª División :

S. E. el Sr. General Comandante en Jefe del Ejército, me ha ordenado decir á US. que siga su retirada hasta el Socabón, haciendo siempre frente al enemigo, en caso que éste persiga ; y en dicho punto aguardará US. nuevas órdenes.

Dios guarde á US.

*Rafael M. Peñaherrera.*

*Instrucciones para el Sr. Coronel Comandante General de la 3.ª División que, de orden de S. E. el Sr. Comandante en Jefe, se le dan para que las observe estrictamente.*

1.º Ocupará esta plaza y la defenderá con la infantería de su mando, tomando todas las providencias que le sugieran sus conocimientos militares y aprovechándose de las ventajosas posiciones que tiene:

2.º No emprenderá una retirada, sino después de una tenaz resistencia y obligado por la inmensa desigualdad de fuerza; y en este caso lo hará con orden hasta replegarse al grueso del Ejército, en la dirección del Chimborazo; y

3.º Que en el instante que llegue á esta plaza con la División de su mando, hará emprender la marcha del Regimiento Cañar á unirse al Ejército en la vía antedicha.

Guaranda, Diciembre 8 de 1876:

El Coronel Jefe de Estado Mayor gral.

*Rafael M. Peñaherrera.*

Núm. 4.º

Cuenca, Marzo 30 de 1892.

Señor Coronel Don José María Quirós  
Quito.

Muy distinguido Sr. Coronel y amigo :

En contestación á su estimable del 16 del que espira, tengo la satisfacción de decir á U.: que estoy plenamente convencido de conocerle como á un an-

tiguo soldado de la patria, educado en el bien montado colegio militar de la República en la época en que principió U. su carrera, de ilustres precedentes de familia, pundonoroso, consecuente, leal y entendido en la milicia. Tal vez algún enemigo gratuito ha movido á la I. Municipalidad de la capital de Bolívar, para que procure ó intente desmentir el informe que ha dado U. al muy respetable autor de la obra titulada "Para la Historia." Voy á ver, en obsequio de la verdad, lo más notable que aconteció en la memorable campaña del año 76.

Es evidente que U. como Comandante General de la tercera división y yo como primer Jefe del Batallón N.º 1.º "Leales del Azuay" y como auditor de guerra del ejército constitucional, hicimos la campaña de dicho año, situados á la vanguardia, entre los pueblos de San José y San Miguel de Chimbo, Azancoto, Chapacoto hasta tocar en el punto denominado Chuchi. El Comandante José María Paredes, asociado de dos ó tres jefes más, fué mandado por Su Excelencia el General en Jefe del ejército con el fin de que examinara esta comisión el movimiento del ejército enemigo. La comisión se alarmó juzgando que venía ó atacaba el grueso del ejército contrario; en tal caso U. fiel observador de las disposiciones superiores, se puso en movimiento con la división, con dirección á Guaranda. Molestado con Paredes (José María), el Comandante en Jefe, mandó una nueva comisión militar entre la que se hallaba el Dr. Carlos Fernández Córdova, que llevando su entusiasmo al extremo opuesto de la comisión anterior, fué á caer prisionero en las filas enemigas.

El viernes por la noche del 8 de Diciembre de 76. recibió U. órdenes del Sr. Comandante en Jefe, de desocupar la plaza de San José de Chimbo y de situarse con toda la división en la plaza de Guaranda. El sábado 9 ocupamos Guaranda; y no contento

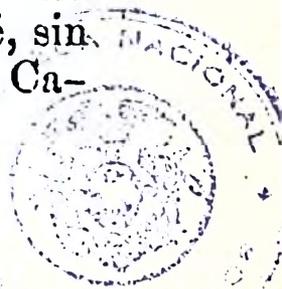
con llevarse las dos primeras divisiones, llevó consigo también, el Sr. Gral. Sáenz el regimiento de caballería, dejándonos sólo treinta hombres al mando del Comandante Capelo. El día domingo 10, salió U. á caballo, y asociado del valiente Coronel Sr. Dr. D. Manuel Badillo, concedor del territorio, á inspeccionar el campo. Es cierto que los cincuenta ú ochenta milicianos acuartelados, que se mandaron poner á órdenes del Sr. Coronel Badillo, como no conocían el manejo del arma de pistón, tuvo U. necesidad de darles un instructor que les ensayara en el modo de cargar el arma que manejaban.

El 11 de Diciembre recibí un posta, en el que me comunicaba un amigo, que el Sr. Veintemilla se había puesto en marcha con más de dos mil quinientos hombres para atacarnos en Guaranda. Puse este particular en conocimiento sólo de U. y del Sr. Gobernador de la provincia, lo que dió por resultado el que U. por empeños del Sr. Joaquín Febres Cordero, convocara una Junta de guerra. En ella, como era natural, opinamos por la retirada, aunque el Mayor Sr. Luis Vega quiso retirar su primer voto y opinar porque se resistiera al ataque. Recuerdo vivamente sus palabras de U.: "Señor Auditor de guerra del ejército constitucional, U. será el primero en condenarme si estuviera por la retirada: aquí están las instrucciones que he recibido del Sr. Comandante en Jefe, de no moverme de esta plaza sino después de una larga y tenaz resistencia: así es que la sangre enemiga nos dará hasta las narices y nos ahogará."

El día jueves 14 de Diciembre, como á las diez de la mañana, se acercó U. á mi persona y con bastante serenidad me interrogó si estaba listo mi batallón, le contesté que sí, por lo mismo que estábamos en campaña: en el acto me pidió una compañía que la puse á órdenes del Mayor Sr. Luis Vega para que

marchara en el acto á situarse en el Socabón, para defender ese punto con la avanzada que se encontraba en ese lugar. Inmediatamente, pidiéndome otra compañía la puso al mando del Sr. Coronel Badillo, para que fuera á sostener el ataque en el río, junto con su fuerza de milicianos que todos ellos manejaban el fusil pistón. Me parecieron buenas las disposiciones, por lo mismo que se mandaron guardar las dos entradas por donde podían atacar, y en efecto atacaron los enemigos. Aquí presencié la actitud del célebre eclesiástico, joven Cura de Guaranda, Sr. Dr. Terrazas, que montado á caballo con su traje negro talar, tenía un hermoso crucifijo que le cubría todo el pecho, y lleno de un entusiasmo propio de las circunstancias, dirigió el siguiente discurso, á la comisión que iba á sostener el punto del río. "SOLDADOS, la guerra que sostenemos es justa y santa, el que muere se salva;" y poniéndose á la vanguardia acompañó al Coronel Badillo que iba á ocupar su puesto. Recuerdo que el Sr. Durango, el Sr. Silva, el Sr. Saltos y el Sr. Carbajal, oficiosamente acompañaron al Sr. Coronel Badillo con sus propias armas sin quitarlas á nadie, porque no hay soldado que se las deje quitar.

Dadas estas disposiciones, me mandó U. que sacara las dos compañías restantes con la banda de música, y acto continuo marchamos con U. hasta divisar al enemigo y poner en acción á toda la fuerza. Como observara que U. mandaba por medio de su corneta de órdenes "*ataque y ataque*," saqué mi antejo y noté que el ejército enemigo se hallaba todo él desplegado en guerrilla y nos cargaba con la evolución de fuego ganando terreno. Entonces partí á la carrera tendida de mi caballo para hacer regresar al último y más atrevido de los soldados que había avanzado cerca del enemigo. Entonces observé, sin duda por disposición de U., que el Comandante Ca-



pelo con unos pocos soldados de caballería, que tenían carabina Rémington, contenían al enemigo que trataba de flanquearnos; y que el memorable Subteniente Adolfo Lozano, con un valor como si fuere heredado á Nelson, y con una guerrilla de dieziseis á veinte hombres de mi batallón, sostenía los fuegos con destreza, la guerrilla tendida en tierra y él sólo en pie sirviendo de blanco á los enemigos; de tal suerte, que los soldados de la columna Veintemilla que cargaban á la vanguardia, hicieron un respetuoso saludo, por dos ó tres ocasiones, sacándose sus sombreros con notable admiración.

Reunidos los soldados que habían avanzado intrépidamente, los coloqué en los reductos preparados por el Sr. García Moreno en el año 59 y renovados por el Sr. Comandante en Jefe en la campaña de 76. Soldados de mi cuerpo ocuparon dicho reducto causando graves daños á las tropas enemigas y sosteniendo el combate por tan largo tiempo, á pesar de la desigualdad de fuerzas. Se anunciaba que las víctimas de la fuerza enemiga se acercaban al número de doscientos hombres, siendo cierto que el Subteniente azuayo Velastigui sucumbió en el combate, habiendo sido heridos también el cabo León y otros soldados que no recuerdo en la actualidad, pertenecientes á mi batallón. Mis hechos son obras suyas.

Después de todo esto y cuando el Comandante Capelo había desocupado su puesto, me hizo notar que el ejército enemigo había replegado sus guerrillas y que era infalible la ocupación de Guaranda. Inmediatamente le pregunté á Capelo por U., y me dijo que acababa de partir á la plaza de Guaranda para dirigir una comunicación al Comandante en Jefe: entonces me encontré en la altura del Socabón con el Sr. Luis Rovelli Blanca, y estaba furioso contra U., no por falta de pertrecho sino porque pre-

tendía, sin duda alguna, que fuera víctima, conservándose hasta el último instante en la altura del Socabón. Parque hubo abundante por disposición de U.; y no podía ser de otra manera cuando se sostuvo el fuego por cinco horas. El furor de Rovelli y Blanca, fué tal que hablaba de su persona á presencia de un allegado suyo el Sr. Capitán Quiós. Al llegar en la plaza de Guaranda, supe que U. se ocupaba de darle cuenta de todo lo ocurrido al Comandante en Jefe y le dije entonces: los enemigos ocupan la plaza y pensemos en la retirada. Aturdidos los músicos del batallón, trataban de dispersarse y les dije: "En la unión está la fuerza: vamos á emprender la retirada por la vía de Guanujo." En efecto organicé la retirada, de orden suya, poniendo á la vanguardia la música del batallón, en seguida los milicianos y después la compañía del Capitán Camacho que estaba tendida en guerrilla y que deseaba continuar en el combate; á lo que le mandé que replegue inmediatamente su guerrilla y que marche cubriendo la retaguardia de la retirada. Lo que se verificó exactamente, llevando después de la banda de músicos, en la retirada el número de once ó trece mulas de parque, al cuidado del Capitán Sr. Ramón Machuca.

Poco importa que traten de herir á la persona, de U. sugetos que no pueden estar al corriente de los hechos. Recuerde U. lo que uno de los Generales más ilustres de la República, el Sr. Dr. Don Francisco Javier Salazar, escribió en "El Cotopaxi," que se editaba en Lima, que el combate de los Molinos y la retirada, era una de las acciones más heroicas de parte del puñado de soldados del ejército constitucional.

Siempre de U. amigo de corazón.

P. CHICA CORTÁZAR.

Cuenca, Abril 2 de 1892.

Señor Coronel D. José María Quirós.—Quito.

Muy Señor mío ;

Tengo el placer de contestar su atenta del 16 del pasado ; autorizándole para que haga de mi contestación el uso que le parezca.

Como el 14 de Diciembre de 1876 me mandó U. á la descubierta, nada pude presenciar de las órdenes dadas por U. durante el combate ; puesto que me retiré del campo á cosa de las cinco de la tarde, cuando era ya imposible sostener la causa del Gobierno en los Molinos, y no volví á reunirme con U. sino en Guanujo. Pero el "Editorial" del N.º 89 de "El Bolivarense," contiene falsedades que me permitiré refutar brevemente; puesto que una carta no es á propósito para hacer largas rectificaciones históricas.

En primer lugar es falso que los milicianos de Guaranda hubiesen sido veteranos ; y que siéndolo, se hubiesen dejado quitar sus armas por los jóvenes guarandeños. El veterano, ni en guarnición se deja quitar su arma, mucho menos en campaña ; de donde se deduce la contradicción en que ha caído el *Bolivarense*. Las milicias aludidas se componían de hombres que no sabían ni manejar su arma, tanto que se mató el soldado Juan de Dios Alviño, razón por la cual fué necesario darles un instructor para que aprendieran siquiera á cargar y descargar. Estaban armados con fusil de pistón ; y no se comprende cómo con esa laya de armas hubieran podido obligarle al enemigo á quemar *millares de cartuchos*. Eran reclutas que se retiraron de Chuchi anunciando que nos cargaba el grueso del ejército enemigo., razón por la cual, obedeciendo las órdenes del Comandante en

Jefe ordenó U. la retirada de la tercera división de las fuerzas constitucionales. Descubierta el embuste contramarchó la tercera división; y entonces los pretendidos veteranos de Guaranda hicieron fuego nutrido sobre un pelotón de nuestra caballería, encargado de un reconocimiento, al mando de un oficial Villalta.

En segundo lugar, es falso que hayan combatido todos los jóvenes de Guaranda, en lugar de los milicianos. Ciento que ocho ó diez jóvenes nos acompañaron y se portaron bizarramente; entre ellos, los Sres. Durango, Badillo, Silva, Carvajal, Galarza y Lemus. Y la prueba es que en las bajas sufridas, no se encuentran sino milicianos de Guaranda, juntamente con soldados del batallón Azuay, entre los cuales se encuentra el oficial Velastigui, quien no fué cañarejo. Por lo contrario, de la casa del Sr. Flores, quien ha suscrito el escrito que refuto, nos hicieron fuego en la retirada, como casi toda la población de Guaranda. La Columna Veintemilla se componía de guarandeños y combatió á órdenes de los Montenegros, uno de los cuales, don Eusebio, hirió al prisionero Darquea, según me aseguraron.

En tercer lugar, es falso que hubiesen combatido sólo unos pocos azuay s; pues que entró en combate todo el batallón azuayo, quien sostuvo heroicamente el honor de nuestra bandera. U. me mandó salir á descubrir al enemigo, á cosa de las diez de la mañana; y marché á cumplir mi comisión con la Compañía de Cazadores. Nos avistamos con el enemigo y rompimos los fuegos sobre la meseta de los Molinos; y luégo se empeñó el combate con todo el ejército adversario. Entonces fuí reforzado por la segunda compañía que se situó al frente de los Molinos, al pie del Conventillo, al mando del Capitán Camacho; y entonces cruzamos nuestros fuegos sobre el enemigo, logrando hacerlo retroceder. El

Estado Mayor, situado sobre la loma del Socabón, á cosa de una legua del lugar del combate, hacía tocar dianas y ataque, en momentos de que cejaba el enemigo. Sostuvimos esa posición como dos horas; pero notando que el enemigo extendía sus alas para envolvernos por los flancos, retrocedí al Socabón, en donde fui reforzado por la tercera compañía, al mando del Capitán Torres, y por varios ginetes comandados por el Comandante Capelo. La segunda compañía se replegó así mismo por Agua-coto hacia Guaranda, reforzada también por la cuarta compañía y por los milicianos guarandeños, al mando del Coronel Badillo. Entonces vadeó el enemigo el Agua-coto y se posesionó del Conventillo, en donde sostuvieron los fuegos la segunda y cuarta compañías del Azuay y los milicianos del Coronel Badillo. En el Socabón combatimos como tres horas, aprovechando de los reductos construídos por orden del General en Jefe: y no tuvimos el honor de ser acompañados por ningún guarandeño. Cuando el enemigo iba á situarse á nuestra retaguardia, siguiendo á Guaranda por Agua-coto, hubimos de abandonar el reducto y replegarnos sobre la ciudad, en donde combatía ya la primera compañía del Azuay, que formaba la reserva á órdenes del capitán Sr. Don Antonio Flor.

En cuarto lugar, es falso que hubiésemos marchado en retirada sólo hasta Calpi; pues que llegamos á Riobamba en orden y nos acuartelamos en el convento de Santo Domingo. Cierto que no nos acompañaron los guarandeños hasta dicha ciudad, y no pudieron ver cómo el batallón Azuay entregó sus armas al día siguiente y se disolvió.

En quinto lugar es falso que los guarandeños hubiesen rechazado la caballería enemiga que nos perseguía, puesto que esta hazaña fué obra de los Azuayos.

Los héroes de la jornada en mi concepto, fueron el Coronel Don Modesto Burbano, el Coronel Don Darío Capelo, los Capitaues Camacho, Sánchez, Torres y Flor, y el malogrado Teniente Don Adolfo Lozano, quien combatió á mi vista con una intrepidez admirable. Merecen también elogio los jóvenes voluntarios de Guaranda, que ya dejo nombrados; pues que, sin ser su oficio el de las armas, se portaron como verdaderos soldados. Supongo que todo el movimiento de nuestras fuerzas obedecía á órdenes de U.; pero, repito, que no pude presenciar nada de esto. Como estos datos tienen que servir para la Historia, debo ser escrupuloso al consignar la verdad.

Quedo de U., atento y S. S.

LUIS VEGA G.

Núm 6.º

Cuenca, Abril 6 de 1892.

Señor Coronel D. José María Quirós.—Quito.

Muy respetado Sr.

No he contestado antes de ahora su estimable de 16 del pasado, por haber estado en el campo, y hoy lo hago con entera satisfacción, en los términos siguientes:

Por su honradez y méritos militares, fué U. llamado por el Sr. Comandante en Jefe en la campaña del año 76, contra la traición del Gral. Veintemilla, á desempeñar el cargo de Comandante Gral. de la tercera división, y á ocupar el honroso puesto de la vanguardia en el pueblo de San José de Chimbo, donde con lealtad y honor desempeñó el arduo des-

tino que se le había confiado.

El día 14 de Diciembre organizó U. la división, como un antiguo militar, para resistir al ataque, lo menos, de dos mil quinientos hombres que venían al mando del Gral. Veintemilla.—Mandó U. al actual Coronel Sr. Luis Vega, entonces Mayor y tercer Jefe del “Batallón N.º 1.º leales del Azuay,” con una compañía de este cuerpo, á sostener el combate en el Socabón, junto con los que formaba la avanzada. Al Coronel Badillo con otra compañía del mismo batallón y la gente milicianiana que estaba á su mando, armada de fusiles de pistón á la otra entrada de Guaranda, que era la del río. En seguida dispuso U. que las dos compañías restantes del batallón y la banda de música marcharan inmediatamente con los 30 hombres de caballería que tenía el Comandante Capelo, sobre la altura del Socabón, junto conmigo que estaba de Jefe del parque. Es cierto, que el Comandante Capelo con sus 30 hombres á caballo, armado de carabina Remington, rechazó al enemigo que trataba de flanquear á nuestras fuerzas; es así mismo evidente, que á nuestros soldados no les faltó parque, puesto que se ‘sostuvo el fuego por cinco horas; y que en la misma altura del Socabón perdimos una mula del parque, por haber sido herida y no tener reemplazo para cargar los cajones. Que todas las sabias disposiciones de ese combate militar fueron obra de U. y de los valientes soldados que le acompañaban, nadie lo ignora; así como es falso, falsísimo que á los soldados azuayos se les haya quitado el arma por los paisanos; pues, esto es inverosímil en campaña.

En los últimos momentos, ya cuando el enemigo había penetrado por las entradas á la plaza de Guaranda, el 1.º y 2.º Jefes del Batallón ordenaron la retirada, mandando colocar en este orden: primero, la banda de música; segundo, los milicianos que ocupaban la calle en dirección á Guanujo; después las on-

ce mulas de parque que las comandaba yo ; y por último una compañía del batallón en referencia, á mando del Capitán Camacho. Desde las cuatro ó cinco de la tarde en que se emprendió la retirada, á pesar de ser la noche lóbrega, avanzó sin novedad hasta el tambor de Totorillas, al pié del Chimborazo. El día siguiente en Calpi, se recibió la funesta noticia de la pérdida del ejército constitucional en Galte ; sin embargo, U. continuó la marcha á Riobamba, en donde yo consigné las once mulas de parque al Sr. Bruno Dávalos, Gobernador de entonces.

No es por demás decir á U., que los milicianos acuartelados de ese lugar, que se pusieron al mando del Coronel Badillo, no sabían manejar el arma de pistón, por cuyo motivo les dió U. un instructor que les ensayara en cargar y descargar, que era lo más esencial para entonces.

Omito muchas circunstancias especiales, que no vienen al caso ; pero me ha sido muy sensible el que hayan pretendido desmentir en público á una persona tan caracterizada como U., y esto por sólo haber dado ligeros apuntamientos al importante autor de la obra titulada "Para la Historia." Sensible es que hayan desaparecido muchas personas de esa celebre campaña, que no dudo habrían estado conformes con esta mi verídica relación.

Autorizo á U. para que haga de ésta el uso que le convenga ; y recibiendo recuerdos de mi hijo Remigio, cuente siempre con la sinceridad de su afectísimo amigo S. S.

RAMÓN MACHUCA.

Núm. 7.

República del Ecuador.—Estado Mayor general del Ejército —Cuartel general en Guamote, á 13 de Diciembre de 1876.

Al Sr. Coronel Comandante Gral. de la tercera División.

He puesto en conocimiento de S. E. el Sr. Gral. Comandante en Jefe del Ejército el contenido de sus dos estimables oficios del 11 del que rige, por los que comunica la situación y movimientos de las fuerzas enemigas, y me ha ordenado decir á US. que terminantemente se le instruyó para que á todo trance conservara la importante plaza de Guaranda, haciendo la más enérgica y vigorosa resistencia con la División que comanda, y con la cooperación del vecindario que entusiasta ofrecía apoyar á las fuerzas constitucionales; pero que si los datos que US. reciba fuesen evidentes, aunque aquí se tiene cabal conocimiento de que el grueso del ejército revolucionario ha ocupado Alausí, y es más que probable que el día de hoy se aviste con nuestras fuerzas y se libre un combate en que se escarmentará á los revolucionarios, haga US. una retirada honrosa con toda la fuerza que está á sus órdenes hasta incorporarse á este cuartel general, pues que del ataque que hoy se dé, dependerá el triunfo de la causa pública.

Dios gde. á US.

*Rafael M. Peñaherrera.*

Núm. 8.º

En Guaranda à once de Diciembre de mil ochociento setenta y seis.

Convocados todos los SS. Jefes que suscriben, que pertenecen á la tercera División del Ejército constitucional, por el Sr. Coronel Comandante Gral. de élla, con el fin de cumplir con lo dispuesto en el artículo 5.º del Tratado 7.º, Título 19 del Código militar; se expresó el Sr. Comandante Gral. en estos térmi-

nos: "Hay noticias casi seguras de que el enemigo atacará esta plaza con una fuerza de mil quinientos hombres, repartida en los batallones, la Artillería, el Manabí, el ocho de Setiembre, la columna Veintemilla, el medio cuerpo de Bomberos y el medio Regimiento. También se sabe que el Gral. Veintemilla se ha trasladado con todo su Gobierno á la plaza de Babahoyo, y se anuncia que sale por esta vía. Además hay seguridad de que la plaza de San Miguel de Chimbo se halla ocupada con una vanguardia de cuatrocientos hombres. Sobre estos antecedentes, pongo de manifiesto las instrucciones que he recibido de S. E. el Sr. Gral. Comandante en Jefe del Ejército para que en vista de todo lo aducido, os sirvais emitir vuestro parecer teniendo en cuenta siempre la salvación de la patria, el triunfo de la santa causa que sostenemos y la gloria de las armas del Gobierno constitucional."

Los Jefes después de una larga discusión, opinaron unánimemente, que recibiendo mejores avisos sobre el excesivo número de fuerzas enemigas, y tan luego como éstas se aproximen á este lugar debe emprenderse una honrosa retirada, antes de dar un triunfo á los traidores en desigual combate, á lo que se agrega el corto número de tropas con que cuenta el Gobierno Constitucional en esta plaza que es flanqueable por diferentes vías, debiendo dirigirse el aviso por la posta, tanto al Supremo Gobierno como á S. E. el Sr. Gral. Comandante en Jefe del Ejército; entendiéndose que si la celeridad de los movimientos de los revolucionarios no diese tiempo á que se reciban las órdenes del Cuartel Gral., se proceda á la retirada. Con lo cual se concluyó la presente diligencia y la firmaron:

El Sargento mayor graduado, José Alejandro Araujo. El Teniente Coronel graduado, Manuel Paz.  
El Teniente Coronel graduado, Modesto Burbano.  
El Teniente Coronel, Darío Capelo. El Teniente Co-

ronel, José Antonio Córdova. El Mayor graduado, Luis Vega. El Teniente Coronel graduado, Prudencio Cueba. El Teniente Coronel, P. Chica Cortázar. El Teniente Coronel, José M. Paredes. El Coronel, Manuel Badillo.

Núm. 9.º

Tanquis, Diciembre 16 de 1876.

Sr. Coronel D. José Maria Quirós.

Mi querido amigo :

Más que innecesario sería contestar á U. de oficio su nota de ayer, lo haré sin embargo, si U. por fines que no alcanzo á comprender, insistiese en la imprudencia de exigirme.

Lo que hay que hacer es, mi querido Coronel, que conduzca U. los restos de su División á Riobamba bajo las garantías que le doy, de que las tendrán cumplidas U. y los demás Jefes y Oficiales que están á sus órdenes, lo cual debe estimar U. como prenda segura mi palabra y esta carta.

Como conozco á U. mucho creería inferirle una ofensa innecesaria y gratuita si le recomendase que lleve sus tropas en perfecto orden y obligándolas á guardar estricta moralidad hasta que en Riobamba disponga de ellas.

Ya doy órdenes á Riobamba para que se le preparen cuartel y raciones. Yo estaré en esa ciudad mañana. Si por cualesquiera razones no quisiere U. adelantárseme, le autorizo á permanecer en Calpi hasta después de mi llegada en Riobamba.

Mas, en todo caso, U. no puede desconocer el penoso deber en que estoy de declararle que hago á U. responsable de cualesquiera desorden ó exceso que cometieren sus tropas.

Cuenta U. con las consideraciones y afecto de su amigo y antiguo General.

J. M. URVINA.

Tengo la satisfacción de saludar á U. por encargo especial de mi ahijado el General Sáenz, mi antiquísimo amigo el General Aparicio y el Coronel Polanco á quien he tenido el honor de conocer en Galte. Julio y Aparicio me han acompañado hasta aquí por afecto y gratitud porque desde que los abracé en el campo de batalla los dejé en plena libertad, como se lo dirán á U. cuando se abracen.

